ADVERTENCIA.

En el acreditado periódico "La Antorcha Católica,» se publicó en varios números el presente Catecismo, que ahora con aquiescencia de su apreciable Autor tengo el gusto de ofrecer á los padres de familia, y á los preceptores de enseñanza primaria, seguro de que les será útil para la explicación de la doctrina cristiana; pues en estos tiempos no basta hacer aprender el texto, sino que es necesario demostrar los fundamentos de nuestras creencias, para precaver á los niños y á los jóvenes, de los errores que pululan contra nuestra adorable religion.

Confío en la sensatéz de las personas á quienes dedico esta edición, la recibiran con el interés que ella merece.

El Editor.

PRELIMINAR.

La Doctrina Cristiana se divide en cuatro partes: 1ª que trata de los Dogmas, 2ª de los Sacramentos, 3ª de los Preceptos, y 4ª del Culto.

PARTE PRIMERA.

DOGMAS.

CAPITULO PRIMERO.

EXISTENCIA Y ESENCIA DE DIOS.

La primera de las verdades, la verdad fundamental, orígen de las demas, es la existencia de un Ser eterno é infinitamente perfecto, que es Dios.

El universo, que no es sino una gran máquina perfectamente construida, publica la existencia de un Supremo Sér que lo sacó de la nada.

El órden del universo, constante é invariable, publica la existencia de una inteligencia ordenadora, omnipotente y eterna.

Todos los pueblos, en todos los tiempos han tenido idea de la existencia de un Ser supremo, idea de la divínidad; aun cuando han errado en la aplícacion de esa idea.

Aunque la idea de un Ser divino, es natural, no se perfecciona sino por la religion, esta nos dice que existe Dios, que tiene un poder infinito, porque con solo la eficacia de su palabra crió el mundo, lo rige y lo conserva: que es sumamente perfecto, origen de todo bien y de toda perfeccion.

Dios es un Espíritu purísimo, una inteligencia viviente, existe en sí mismo y por sí mismo, sin principio. Sus atributos se identifican con su esencia; su sabiduria es su misma esencia segun que se conoce á sí mismo: su ciencia es su misma esencia segun que por sí mismo y en sí mismo conoce á las criaturas: su bondad es su misma esencia, porque es esencialmente el bien sumo: su poder es la fuerza infinita de su esencia fecunda y capaz de sacar de la nada innumerables seres y de hacer cuanto es asequible en el órden del bien: su misericordia es su mísma esencia que se inclina á levantar y favorecer al hombre miserable: en suma, su justicia, su inmensidad, su grandeza y todos sus atributos y perfecciones son su misma perfeccion esencial, ya considerada en sí misma, ya con relacion á las criaturas.

El elocuente Abate Gaume, al hablar de la

existencia de Dios, exclama: *Callad cielos y tierra; hijos de los hombres escuchad. Antes de todos los siglos, mas allá de todos los cielos, encima de todos los mundos hay un Sér Eterno, infinito, inmutable, que es principio, fin y felicidad de sí mismo. Toda la creacion con sus soles y sus mundos, cada uno de los cuales contiene otros millares de mundos, no es mas que un reflejo de la gloria de este gran Sér. Está en todas partes, lo vé todo, lo oye todo. Sér de los séres ¿quién soy yo débil mortal, para hablar de tus grandezas? El silencio es solo el himno digno de Vos: Silentium tibi laus, Deus, in Sion.*

CAPITULO SEGUNDO.

MISTERIO DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD.

La razon basta para conocer la existencia de Dios, esa idea es natural; pero solo la fé la rectifica y perfecciona, y solo la fé nos enseña que en ese Ser infinito hay tres personas distintas, en una sola naturaleza ó esencia divina.

El Misterio de la Santísima Trinidad fué figurado y declarado al principio de los siglos. En el Génisis cap, 1°. v. 26 se lee que al formar al hombre dijo el Señor: *hagamos*, lo que indica pluralidad de personas. En el Exodo cap. 3°. versos 15 y 16 díce el Señor *yo soy el Dios de Abraham, el Dios de Isaac, el Dios de Jacob.* En cuya trina repeticion del nombre de Dios, han extendido los sagrados intérpretes,

la Revelacion del Misterio de la trinidad divina. Isaías en el cap. 6º, versos 1, 2 y 3, refiere aquella celestial vision en que contempló al Señor sentado en su trono, rodeado de serafines, que entonaban el *Santo, Santo, Santo.* Cántico trino que revela la Trinidad de las personas. En San Mateo cap. 3º. v. 16 se lee que en el bautismo de Jesucristo apareció el Espíritu santo y se oyó la voz del Padre. San Juan en el cap. 14. versos 13, 14, 15, y 19, habla claramente de las tres divinas personas. Y en la Epístola primera cap. 5°. v. 7 dice *Tres son los que dan testimonio en el cielo: el Padre, el Hijo, y el Espíritu Santo, y estos tres son una misma cosa.* Si pues en el antiguo Testamento y en el Nuevo, consta esta sublime verdad, claro es que no hay lugar á duda y que debemos sujetar nuestra razon y creer esta revelacion divina, adorando al Señor; uno en la naturaleza y tríno de personas.

Aunque la razon por sí sola jamás se habia imaginado este Misterio; una vez iluminada por la fé ha podido descubrir cierta conformidad ó armonía con la misma fé respecto de esta divina verdad.

Al contemplar á un Dios existiendo por sí mismo sin principio, se nos presenta desde luego una persona innascible, ó que no proceda de otra, tal verdad nos manifiesta la razon. La fé nos dice que esa *persona*, principio de toda procesion, es el Eterno Padre.

La razon nos dice que el Eterno Padre necesariamente tenía un conocimiento eterno y perfectísimo de sí mismo, y que este conocimiento es una imágen consebida en la mente del Padre, enteramente igual al Padre. La fé nos dice que esa imágen eterna é infinita, es viva, es inteligente, es *persona*. Es el verbo eterno, la figura de la sustancia del Padre, el Hijo eterno del eterno Padre.

La razon nos dice que esas *Personas* divinas necesariamente se tenian un mútuo y eterno amor. La fé nos dice que ese amor es vivo, es inteligente, es *persona*. Es el Espíritu Santo que procede del Padre y del Hijo como de un solo principio é igual al Padre y al Hijo.

Así es que el Padre es Dios, por que su naturaleza es la divinidad: el Hijo es Dios, por que su naturaleza es la misma del Padre: el Espíritu Santo es Dios, por que su naturaleza es la misma del Padre y del Hijo. No son tres Díoses, por que existen en una naturaleza, comun á las tres *personas*: las que son distintas entre sí: pero una misma cosa en la naturaleza divina.

La fé nos dice que esas tres divinas *Personas* son enteramente iguales, ninguna mayor ni menor, por que allá en Dios lo activo y lo pasivo, son perfecciones iguales. La razon halla en este soberano Misterio incomprensibilidad; pero nunca contradiccion, como suelen suponerlo los enemigos de la fé.

Los racionalistas juzgan inútil el conocimiento de los Misterios, por ser oscuros é incomprensibles; pero puede respondérseles que en la naturaleza hay muchas cosas que no

pueden comprenderse; y sin embargo, el conocimiento que se tiene de ellas no deja de ser útil. El conocimiento de la Trinidad augusta, ilustra el entendimiento y mueve la voluntad al amor del Sumo Bien. La fé de este soberano Misterio nos encamina á la vida eterna.

CAPITULO TERCERO.

LA CREACION.

El símbolo de la fé comienza con estas palabras: *Creo en Dios Padre todopoderoso, creador del cielo y de la tierra.* La creacion es obra de las tres personas divinas; pero se dice creador al padre porque á El se le atribuye el poder, así como al Hijo se le atribuye la sabiduría y al Espíritu Santo el amor.

La fé de este dogma, que entra como artículo en el símbolo, consiste en creer que Dios en virtud de su palabra omnipotente y por un acto de su voluntad, dió el sér á todas las criaturas del cielo y de la tierra; esto es, hizo que existiese lo que antes no existia.

En el sagrado libro del Génesis se refiere la creacion, de este modo: «En el principio crió Dios el cielo y la tierra. Y la tierra estaba vacía, y las tinieblas estaban sobre el haz del abismo;y el Espiritu de Dios era llevado sobre las aguas .Y dijo Dios: Sea hecha la luz. Y la luz fué hecha. Y vió Dios la luz que era buena. Y separó la luz de las tinieblas. Y llamó á

la luz dia y á las tinieblas noche: Y fué la tarde y la mañana un dia.

Dijo tambien Dios; sea hecho el firmamento.....y fué hecho así. Y llamó Dios al firmamento cielo: y fué la tarde y la mañana, el dia segundo,

"Dijo tambien Dios: reúnanse las aguas que están debajo del cielo. en un lugar; y descúbrase la tierra seca. Y fué hecho así. Y llamó Dios á lo seco, tierra, y á las congregaciones del aguá, mares.....Y dijo: Produzca la tierra yerba verde y que haya simiente, y árboles que den fruto segun su género.....Y fué hecho así. Y fué la tarde y la mañana del día tercero.

"Dijo tambien Dios: sean hechas lumbreras en el firmamento del cielo y separen el dia de la noche; y sean para señales de tiempo..... y fué hecho así.....E hizo Dios dos grandes lumbreras: la mayor para que presidiese al dia, y la menor á la noche, é hizo las estrellas..... Y fué la tarde y la mañana del día cuarto.

"Dijo tambien Dios: produzcan las aguas reptiles de ánima viviente, y aves que vuelen sobre la tierra bajo el firmamento.....Y fué la tarde la mañana del día quinto.

«Dijo tambien Dios: produzca la tierra ánima viviente en su género, bestias, reptiles y animales de la tierra segun sus especies..... Y dijo: hagamos al hombre á nuestra imágen y semejanza y tenga dominio sobre los peces del mar, sobre las aves del cielo, sobre las bes-

tias y sobre toda la tierra.....Y fué la tarde y la mañana del sexto dia.

La existencia, naturaleza y ministerio de los ángeles consta en varios capítulos del Génesis, y de ellos hace tambien mencion el Exodo, Números. Josué, Judit, Reyes y otros libros del antiguo testamento y tambien hablan de ellos los Evangelistas y repetidas veces San Pablo en sus Epístolas,

Segun la mente del angélico Doctor Santo Tomás fueron creados los ángeles el primer dia, cuando Dios crió la luz. El número de los ángeles es inmenso como se infiere en Daniel. Fueron creados en la gracia y en estado de merecer; pero Luzbel y sus secuaces se revelaron contra Dios y fueron sentenciados á penas eternas. La caida de los ángeles rebeldes consta en el libro de Job, cap. 3º, en Isaías cap. 14; en Ezequiel cap. 28; en las Epístolas de San Pablo y en la Epístola de San Judas.

CAPITULO CUARTO.

LA ENCARNACION.

Caídos de la gracia, nuestros primeros padres, perdieron con ella la felicidad que debian haber legado á sus descendientes. La justicia del Señor pedia castigo para el hombre; mas la misericordia pedia perdon. El Señor halló en los tesoros de su sabiduría y de su poder, un medio para satisfacer simultáneamente á su justica y á su misericordia: el

Verbo divino debia encarnar para padecer y morir.

La encarnacion fué prometida desde el principio de los siglos, ella era el blanco de los suspiros de los Patriarcas y el objeto de las predicciones de los Profetas. El pueblo en que se conservó la verdadera religion, conservó fielmente las tradiciones de todas las verdades reveladas, especialmente las que veían á la Encarnacion del Verbo.

Llegó la plenitud de los tiempos: el cetro de Judá habia pasado á un extraño, señal dada por Jacob, de la próxima venida del Redentor del mundo: las setenta semanas de que habló el Arcánjel á Daniel, tocaban ya su á término: ya se elevaba el templo reedificado por Zorobabel y se había escuchado la voz de Malaquias y de Ageo, quienes decian *ecce veniet*. La linda y purísima vírgen de quien habia hablado el Señor en el Eden, vivia en la ciudad de Nazaret, y orando fervorosa á la mitad de la noche mas feliz que han visto los siglos, Gabriel le anuncia que en su seno inmaculado iba á efectuarse el mas tierno y consolador de los misterios: la Encarnacion del Verbo divino.

El Evangelio, sin sombras ni figuras, nos habla de la Encarnacion. La fé de este misterio consiste en creer que la segunda persona de la Santísima Trinidad, que es el Verbo, se hizo hombre en las purísimas entrañas de la Bienaventurada siempre vírgen María, por obra del Espíritu Santo, quedando ella siempre vírgen y verdadera Madre de Dios.

¿Mas cómo se verificó la Encarnacion del Verbo? De la manera siguiente: en un instante formó el Señor, de la sustancia purísima de María, un cuerpo perfecto; en ese mismo instante crió una alma, la mas perfecta que ha salido de las manos de Dios: en ese mismo instante unió esa alma á aquel cuerpo, y en ese mismo instante se unió el Verbo divino á esa humanidad sagrada contenida en el casto vientre de la mas pura de las Vírgenes, apareciendo así Jesucristo, que es verdadero Dios y verdadero hombre, y quedando María hecha verdadera Madre de Dios.

Hay pues en Jesucristo una naturaleza humana, y una Persona divina que termina y perfecciona á esa naturaleza, persona humana no hay en Jesucristo, aunque hay cuerpo y alma humanas.

Adoremos profundamente ese soberano Misterio que nos revela el inmenso amor que Dios nos tiene, pues por nosotros se humilló, tomando, como dice S. Pablo, la forma de siervo. Exclamemos, diciéndole á nuestro Salvador, con aquella dichosa mujer del Evangelio: Bienaventurado el vientre que te concibió y los pechos que te alimentaron. Amemos á un Dios que por amarnos se hizo nuestro Maestro, Redentor, Padre, hermano y amigo.

CAPITULO QUINTO.

LA EUCARISTIA.

No hay cosa mas clara ni mas terminantemente expresa en el Evangelio, que el misterio de la Eucaristía. En S. Mateo capítulo 26, vs. 26, 27 y 28. Dice: "Y cenando ellos tomó Jesus el pan y lo bendijo, y lo partió y lo dió á sus discípulos, diciendo: tomad y comed este es mi Cuerpo. Y tomando el cáliz dió gracias, y se los dió, diciéndo: bebed de este todos por que esta es mi sangre." Lo mismo refiere S. Márcos, cap. 14, vers. 22, 23 y 24; y S Lucas en el cap. 22 versos 19 y 20, añadiendo estas palabras; "haced esto en memoria de mí." En cuyas palabras han reconocido los Santos Padres y toda la Iglesia desde su principio, la facultad dada á los Apóstoles para consagrar el pan y el vino, haciendo con la omnipotencia de la palabra de Dios, que la sustancia del pan se convierta en el Cuerpo, y la del vino en la sangre de Jesucristo, cuya facultad los constituyese sacerdotes y debiera pasar á sus legítimos sucesores.

Mucho antes de la institucion de la Eucaristía habia hablado de ella Jesucristo, como para preparar á los hombres para la creencia de un Misterio que les pareceria imposible. En S. Juan cap. 6 versos 48 al 57, dice: «Yo soy el pan de vida. Vuestros padres comieron el maná en el desierto, y murieron. Este es el pan

que desciende del cielo; para que el que comiere de él no muera Yo soy el pan vivo que descendí del Cielo. Si alguno comiere de este pan, vivirá eternamente y el pan que yo daré es mi carne, por la vida del mundo.—Comenzaron entonces los judios á altercar unos con otros, y decian: ¿Cómo puede dar este su carne á comer? Y Jesus les dijo: En verdad, en verdad os dijo: Que si no comiereis la carne del Hijo del Hombre, y bebiéreis su sangre, no tendreis vida en vosotros El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene la vida eterna y yo le resucitaré en el último dia. Porque mi carne verdaderamente es comida y mi sangre verdaderamente es bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre, en mi mora, y yo en él.

Los protestantes se empeñan en negar la presencia real de Jesucristo en la Eucaristía, pero los Santos Padres y la Iglesia universal siempre la han confesado y de las palabras del mismo Salvador no puede inferirse otra cosa, sino que la sustancia del pan se convierte en su cuerpo y la sustancia del vino en su sangre mediante las palabras que su Magestad dijo en la última cena, y cualquier sacerdote rectamente ordenado, dice en persona del mismo Jesucristo.

Convertidas las sustancias del pan y del vino, en el cuerpo y sangre de Jesucristo, quedan aun, los accidentes de ambas especies, como el color, el sabor, etc. y las propiedades

naturales, como de dividirse, descomponerse etc.

Como la sustancia de las cosas nos es desconocida jamás podrá probarse contradiccion en la transustanciacion, y como la sustancia de las cosas no se multiplica ni fracciona, se sigue que el cuerpo y sangre de Jesucristo no se multiplican ni fraccionan, aunque se multipliquen y fraccionen las especies. Las sustancias de las cosas está toda y única en todos los objetos de una misma naturaleza y toda y única en cada uno, toda en el todo y toda en cada partícula. Luego Jesucristo está todo en muchas hostias y todo en cada una, todo en una hostia y todo en cada partícula. Lo mismo debe decirse respecto del vino.

En la hostia en virtud de las palabras de la consagracion está el cuerpo de Jesucristo, por union natural la sangre y el alma, y por union hipostática ó personal, el Verbo Divino. En el cáliz en virtud de las palabras de la consagracion está la sangre, por union natural el cuerpo y el alma de Jesucristo, y por union hipostática, ó personal, está el Verbo Divino. Todo esto como hemos dicho antes, sin multiplicacion ni fraccion del cuerpo y sangre del Salvador, esto es, sin que pueda decirse que porque se consagren muchas especies haya muchos cuerpos; ó porque se fraccionen, se fraccione el cuerpo de Jesucristo. Misterio sublime en que la sana razon encuentra incomprensibilidad, pero no imposibilidad ni contradiccion.

Dejemos á los enemigos de la fé con sus cuestiones é incredulidades. Nosotros que por la bondad del Señor gozamos de la luz clarísima del Evangelio, creamos humildemente las verdades que su Magestad nos ha revelado, adoremos al Salvador en el Santísimo Sacramento del Altar y démosle gracias por la fineza y ternura que nos dispensa acompañándonos en este destierro y dignándose venir á nuestro pecho para consolarnos, fortalecernos y darnos, como dice Sto. Tomás, una prenda segura de la vida eterna.

CAPITULO SESTO.

LA REDENCION.

Nació Jesucristo en la gruta de Belen y quiso pasar su infancia en el Egipto, de donde volvió á edad de siete años. En Nazaret vivió hasta la edad de treinta llevando una vida pobre, humilde y oscura, dándonos así, ejemplo de sujecion y obediencia; pues todo lo que dicen los Evangelistas de la vida de Jesucristo en Nazaret, son estas palabras: *et erat subditus illis:* estaba sujeto á ellos; esto es, á su purísima Madre y á su Padre estimativo.

Cuando cumplía el Salvador la edad de treinta años, se presentó en público, predicando su doctrina, enseñando á los hombres con la palabra y con el ejemplo, la práctica de todas virtudes, y echando los cimientos de su Iglesia. y A los treinta y tres años se ofreció á la pasion á la muerte, voluntariamente como habia

predicho Isaías. Oró en el Huerto entre mortales angustias, sufrió una cruel prision y dura cárcel, fué llevado á los tribunales, fué cruelmente azotado, coronado de espinas, cargado con el instrumento de su muerte; y por último, la sufrió en la Cruz. He aquí el Misterio de la Redencion. Ese sacrificio de unDios hombre se ofreció á la Justicia Divina para redimir al hombre del pecado y del poder del demonio, librarlo del infierno, y merecerle la vida eterna; pero sin exonerarlo de la obligacion de satisfacer á la Justicia del Señor uniendo sus débiles sacrificios con el sacrificio de infinito valor que Jesucristo consumó en la Cruz.

Algunos hombres de espíritu inquieto, en nuestros dias, han dicho que habiendo muerto Jesucristo para satisfacer á la Justicia Divina por los pecados del mundo, el hombre no tiene ya que hacer para su salvacion y que la conseguirá infaliblemente aunque su vida sea la de un foragido. No puede darse error mas grosero, ní mas opuesto á ia fe y á la sana razon. La pura luz natural de la inteligencia basta para ver con claridad, que la Redencion no quita al hombre la obligacion de la guarda de los preceptos y de las obras satisfactorias que debe unir con las del Sálvador para conseguir la vida eterna. Por eso el Apóstol San Pablo dice que ninguno será coronado si no pelease legítimamente; y el Apóstol San Pedra nos exhorta á trabajar continuamente en la obra de nuestra justificacion, para hacer cierto nuestra vocacion á la gloria.

Trabajemos, pues, en la observancia de los preceptos, y en la práctica de las obras satisfactorias, para que no sea infructosa en nosotros la Redencion hecha con inmensos dolores y afrentosa muerte sufrída en la Cruz, por el Salvador.

El continuo recuerdo de la pasion y muerte de Jesucristo, es un medio muy eficaz para conseguir victoria sobre los enemigos de nuestra alma y practicar las virtudes. El bienaventurado Baltazar Alcarez, dice que la ignorancia de los tesoros que tenemos en Jesucristo, es la causa de la ruina de los cristianos. Por tanto, dice San Alfonso Ligorio, para ese siervo de Dios, el punto favorito de sus meditaciones ordinarias, era la pasion de Jesus en la que meditaba especialmente estos tres grandes padecimientos: su pobreza, sus humillaciones y sus dolores; y exhortaba á meditar frecuentemente en la pasion del Salvador, diciendo que no se creyese haber aventajado en el negocio de la salvacion, si nó se procuraba tener grabado en el corazon á Jesus crucificado, por medio de la contínua memoria de su pasion.

Habiendo muerto el Salvador en la Cruz, su alma permaneciendo unida á la divinidad, lo mismo que su cuerpo, bajó al seno de Habraham á sacar á las almas de los Santos Padres. Al tercer dia resucitó Jesucristo, despues de cuarenta dias subió á los cielos, en donde está á la diestra de su Eterno Padre, y

de donde vendrá al fin del mundo, á juzgarnos, lleno de gloria y de magestad.

CAPITULO SETIMO.

LA REMUNERACION.

Inmediatamente que el alma se separe del cuerpo, será presentada ante el tribunal de Dios, en donde será juzgada de todos sus pensamientos, palabras y obras. Si el alma se presenta pura y sin deuda alguna á la justicia divina, pasará á recíbir el premio eterno de la Gloria: si se presenta manchada con la culpa mortal, será condenada al fuego eterno: si se presenta con ligeras manchas ó deudas á la justicia divina, irá al Purgatorio, en donde será purificada, y pasará despues á la felicidad eterna. El juicio particular consta en el antiguo y nuevo Testamento: en el libro del Eclesiástico capítulo 11 verso 28 dice: «fácil es delante de Dios galardonar en el dia de la muerte á cada uno, según sus obras.» San Pablo en la Epístola á los hebreos capítulo 9 v. 27 dice: «está establecido á los hombres que mueran una sóla vez, y despues seguirá el juicio.»

En el dia último de los tiempos, á continuación de la resureccion de todos los hombres, se seguirá el gran juicio universal. De ese gran dia llamado por antonomásia, dia del Señor, hablaron los Profetas Isaías, Jeremías, Amos, Joel, Sofonías y Malaquías; y muy especial-